

Editorial

UN ACUERDO DIFÍCIL DE ALCANZAR

Las conversaciones de paz entre el ELN y el Gobierno colombiano pasan por uno de los momentos más difíciles, atascadas en el desencuentro de dos concepciones diferentes de paz y métodos para llegar a ella.

En la Mesa se enfrentan dos visiones contrapuestas sobre cómo llegar a la paz y a cuál paz aspira el pueblo colombiano. El ELN defiende la tesis que la paz implica profundos cambios y transformaciones en el país, que no se reduce a un acto de rendición, desmovilización y entrega de armas, como la clase en el poder lo exige, algunos lo desean de manera ligera o interesada, y otros despistados políticamente, piensan en la paz sin detenerse a pensar que ésta implica cambios.

En este planteamiento hemos sido claros en todo momento y nos reafirmamos en él. Nuestra lucha se enmarca en la búsqueda de soluciones a los problemas del país, que hay que resolver para que la riqueza genere igualdad social y bienestar colectivo, la democracia sea real y participativa, la dignidad de la Nación se recupere y la identidad nacional se construya colectivamente. El ELN no está exigiendo en la Mesa nada para sí ni su lucha busca beneficios personales o de grupo.

La política de paz del Presidente Uribe es impositiva, de rendición y opuesta a los cambios, la cual riñe con la que defiende y plantea el ELN. Esta diferencia, explica por qué no se avanza lo esperado en las conversaciones en los 19 meses transcurridos; si bien hay avances en el diseño convenido, hoy el Gobierno los quiere romper cuando pretende reducir el Acuerdo Base al "cese al fuego y hostilidades", con una verificación que impone la concentración de toda la fuerza del ELN, la identificación de sus mandos y combatientes y sus respectivas armas, es decir que se entregue en la Mesa el proyecto revolucionario eleno, lo cual es una pretensión irrespetuosa que no estamos dispuestos a conceder.

El método para llegar a la paz es otra de las grandes diferencias no zanjadas en los diálogos. El ELN parte de considerar que la paz se construye en un

proceso con la participación de la sociedad de manera activa y vinculante y la comunidad internacional como garante. Mientras que el Gobierno considera que a la paz se llega en base a imposiciones y concesiones unilaterales de la guerrilla, con la desaparición de ésta, sin que implique producir cambios en el país; que la sociedad no se vincule y a la comunidad internacional tenerla distante.

Al país debe quedarle claro donde están las diferencias en las dos posiciones, y además que el Gobierno en vez de tomar en cuenta lo avanzado en la Sexta ronda pretende desconocerlo. En estas condiciones es bien difícil convenir un Acuerdo Base y más con un Gobierno empeinado en negar la existencia del conflicto, sus raíces históricas y las causas políticas, económicas y sociales que lo generan.

Por ello al finalizar la primera semana de conversaciones en la Octava ronda, los diálogos están en un punto muerto. La propuesta que llevó el Gobierno a la Mesa en esta ocasión es la misma presentada en la ronda anterior; lo nuevo en el planteamiento es la exigencia al ELN que concentre sus mandos y combatientes en otro país para verificar el cese al fuego y hostilidades.

Esta pretensión es inaceptable desde todo punto de vista y merece total rechazo. Uribe Vélez continúa soñando en el triunfo militar y quiere llevar al país al escalamiento de la guerra. Su discurso en Chaparral, Tolima, sintetiza esa política cuando amenaza a la Insurgencia con la frase: "se desmovilizan o los aniquilamos".

Esta política es la misma que no deja avanzar la propuesta de acuerdo humanitario presentado por las FARC para la liberación de los retenidos por la guerrilla, como es el clamor de los familiares y la opinión nacional, mediante el canje por los presos políticos por razones humanitarias. Pero la inflexibilidad del Presidente condena esa propuesta al fracaso y a otra frustración de familiares y retenidos.

Para llegar al Acuerdo Base se requiere voluntad de ambas partes y no se puede pretender que el Acuerdo se reduzca al cese al fuego y hostilidades y que sea una parte, la Insurgencia, quien renuncie a las hostilidades mientras el Gobierno, en representación de la clase en el poder, continúa con las políticas y acciones hostiles contra el pueblo, cuando es quien mayor responsabilidad tiene en la generación y alimentación del conflicto social y armado que actualmente vivimos los colombianos.

Si esta política del Gobierno no cambia y si la clase en el poder no le apuesta a la solución política al conflicto, no es posible que se logren avances en el camino de la paz. En consecuencia es la presión de la sociedad colombiana quien puede desatancar el proceso. Por eso el ELN vincula, como factor determinante, la participación de la sociedad en el proceso de construir la paz.

El ELN deja claro ante el país y la comunidad internacional que si el proceso no avanza lo suficiente y se estanca, es responsabilidad del Gobierno empeñado en vencer a la Guerrilla en la mesa, haciendo de este ejercicio una frustración de paz. Y reitera una vez más que mantiene la voluntad de llegar a un Acuerdo Base que contribuya a generar el ambiente necesario para avanzar hacia la paz estable y duradera que le ponga fin a los últimos sesenta años de conflicto interno.

Coyuntura Nacional

¿EN QUÉ VA LA GUERRA CONTRAINSURGENTE?

(Tomado de la Revista Militar del ELN)

La intensificación de la ofensiva militar contrainsurgente desarrollada por la administración Uribe partió del diseño que elaboraron y pusieron en práctica los generales Fernando Tapias, Jorge Enrique Mora y Carlos Alberto Ospina de la mano con la entonces ministra de defensa Marta Lucía Ramírez. En ese diseño, tutelado por Washington, el objetivo crucial es consolidar el control del territorio nacional eliminando la retaguardia estratégica de la Insurgencia.

Después de las disputas de liderazgo entre civiles y militares, entre ministros y generales, el liderazgo de la lucha contrainsurgente lo asumió el Ejército a la par que se realizaron coordinaciones entre instituciones para operar conjuntamente. El esquema operacional cambio a partir del planteamiento que: "la lucha contrainsurgente está en el marco de la guerra prolongada".

La nueva modalidad de las Fuerzas Armadas colombianas consiste en adelantarse, en cursos de acción y campañas, con la "masa dispersa" y luego realizar operaciones rastrillo en las retaguardias estratégicas de la Insurgencia. En esta forma de operar una "masa dispersa", consistente en muchos pequeños grupos, se concentra con la finalidad de conducir operaciones continuas sin límites en el tiempo, pero en un territorio determinado. Cada día las Fuerzas Armadas armonizan más la concentración con la dispersión para poder enfrentar a la guerrilla que también ha cambiado su forma de operar.

El profesionalismo y la pericia táctica de las tropas son el sustento en el terreno de ésta estrategia. Las zonas en las que hace presencia el Estado obedecen a un cálculo milimétrico del "Plan de mapa cuadrulado" que se elaboró para retomar el control del territorio nacional. Las nuevas bases en

los territorios ocupados, en el decir de las Fuerzas Armadas: llegaron para quedarse. Ahora viene el "Plan Consolidación".

En el marco de la guerra prolongada Álvaro Uribe está tratando de llevar al país a un "estado de normalidad", es decir, que el accionar de la delincuencia común y la operatividad de la Insurgencia estén en el mismo nivel estadístico de los países del área.

Para esta guerra prolongada los recursos están asegurados desde Washington, toda vez que Colombia es un teatro para la guerra global contra la Insurgencia; eso es lo realmente cierto, por más voces encontradas que se manifiesten en el Senado norteamericano y por más que haya quienes estén creyendo que la guerra ya se ganó y que parte de las inmensas Fuerzas Armadas colombianas pueden destinarse a operaciones de mantenimiento de la paz de la Organización de Naciones Unidas –ONU–. Habría que ver si Uribe tiene la fuerza necesaria para un nuevo impuesto al patrimonio en el caso poco probable que los Estados Unidos le den la espalda.

La unidad de esfuerzos para acabar con la Insurgencia además de lo puramente operacional se ha centrado en las operaciones psicológicas. Sobre todo en el control de los medios masivos de información. Se fortaleció la imagen de las Fuerzas Armadas como respetuosas de los derechos humanos a través de los programas de dibujos animados, seriales televisivos, historietas y el sitio Web entre otros.

A los medios de información se les ha controlado impidiéndoles llegar a los escenarios de confrontación y se les dan los partes de guerra en las instalaciones de los batallones o en el Ministerio de Defensa. Para las Fuerzas Armadas las bajas propias no cuentan, pues de la lección aprendida por los estadounidenses en Vietnam quedó clara la importancia del manejo de los medios de comunicación y la necesidad de evitar que se haga un conteo del saldo de bajas. ¿Cuántas bajas le ha producido la Insurgencia a las Fuerzas Armadas desde el 7 de agosto de 2002 a la fecha?

Ahora el centro de la estrategia está en consolidar las áreas vencidas y ocupadas para restablecer las apariencias de la vida normal. La prioridad es mantener la unidad de esfuerzos en todas las instituciones para ganar la guerra contra la Insurgencia. Así mismo se enfatizará en el fortalecimiento del adiestramiento, para lo cual seguramente no faltaran más asesores norteamericanos.

El liderazgo de Uribe es prácticamente prescindible para el Ejército pues en éste está asegurada la continuidad ya que los troperos están llenando todos los cargos de dirección haciendo imprevisible un cambio de dirección en lo estratégico.

Ante esta actitud triunfalista esbozada por los gobernantes, líderes de las Fuerzas Armadas y asesores extranjeros, la Insurgencia en los últimos años

viene rediseñando sus modalidades operativas, modificando el despliegue de su fuerza, entendiendo que estamos en un conflicto político, económico, social y armado, donde las mayorías del país jugarán un papel decisivo en el curso que tome la historia de Colombia.

Coyuntura Nacional

EN REPUNTE EL MOVIMIENTO SOCIAL

Mayo fue el mes de las movilizaciones nacionales alrededor de la defensa de la educación, de oposición al proyecto de Ley de Transferencias, al TLC, y a toda la andanada legislativa gubernamental de carácter nacional antipopular.

En el mes de julio se proyectó la realización de encuentros, foros, consultas políticas, para elegir candidatos por los partidos del Polo y el Liberal, y las audiencias y consultas populares para referendo de agua y transferencias, así como la movilización de los indígenas.

El mes de agosto ha sido de gran movilidad política con el lanzamiento de las candidaturas de oposición y de persistencia en la lucha de las masas. Esta última en unos niveles locales y sectoriales muy débiles de resistencia estudiantil ante la oleada represiva del gobierno después de las grandes movilizaciones de mayo.

Hacia delante podemos decir que las cosas sustanciales de la agenda de movilización social y política, residen en la campaña o acción política electoral que copará un buen porcentaje de la atención social; así como diversas expresiones y movilización de masas que combinadas acertadamente pueden hacer avanzar el acumulado en la construcción de lo que denominamos FUERZA SOCIAL Y POLÍTICA.

Octubre puede modificar muchas cosas hacia delante en el imaginario colectivo popular y democrático pues allí se resume una coyuntura de resistencia y lucha sostenida de las masas y de la construcción de un movimiento político alternativo. Ello aumenta el reto de cosechar una buena participación política de la oposición aumentando o sosteniendo su capacidad política y presencia en la institucionalidad.

Es sintomático que desde julio ha sufrido una caída en la opinión el tema llamado parapolítica en lo que podemos entender como una estrategia de medios que primero saturan el ambiente político para después producir un desaceleramiento del mismo y crear un vacío que rompe la continuidad en la acumulación de opiniones favorables al campo de la oposición.

Pero a contrapelo de la disminución del impacto de la parapolítica, en el ambiente político nacional y en el pueblo, se va forjando una mayor conciencia de la lucha por la verdad, la justicia y la reparación, que ha alimentando y fortalecido el surgimiento de distintas expresiones sociales como el movimiento de víctimas, el Encuentro de víctimas de las organizaciones sociales y el Encuentro nacional de desplazados.

La impunidad que quiere imponer el régimen va siendo confrontada incluso por una corriente de opinión más allá de los movimientos sociales, una franja democrática que se expresa en los grandes medios, a nivel de académicos, juristas, personalidades políticas, etc.

El comportamiento del Gobierno y las fuerzas del establecimiento combinan todas las formas de agresión en un intento por bloquear la posibilidad de un mayor desarrollo de la lucha político-social popular y democrática, que marque una tendencia de ascenso y agravamiento de la ingobernabilidad.

Lo más público es la actuación nacional del paramilitarismo, llamado ahora Águilas Negras, con un accionar en todo el país, que estigmatiza a sus víctimas y apunta a desactivar la dirigencia y atemorizar la población.

Busca también el Gobierno bloquear la difusión de las ideas de oposición y revolucionarias y en este sentido el gobierno de Uribe impone una censura a las radios comunitarias prohibiéndoles toda publicidad política o acto de proselitismo en la contienda electoral.

Hoy en el país se están creando unas condiciones para jalonar una alternativa de Nación y es obligación política darle a esa proyección toda la fuerza que permita consolidarla.

Todo lo anterior no desconoce que en la coyuntura también se expresan posturas y conductas que atropellan y marchan a contravía de la confluencia, que colocan la iniciativa individual y el vanguardismo al servicio mezquino de lo propio.

El espíritu de ghetto persiste en algunas franjas sociales y políticas que niegan la superioridad de ser con otros y las alianzas para parir una nueva nación.

El egoísmo político es una expresión también de la deformación del conflicto social y la polarización entre la misma izquierda. Pero es superior el ánimo y espíritu de confluencia y la corriente de opinión política de alianzas y unidad va ganando. La tendencia del momento político es hacia converger y ese sentimiento avanza y se posiciona en amplios sectores de la conciencia política de izquierda y democrática, en un conjunto de líderes sociales y políticos. Y este es el camino que hay que apuntalar con unas buenas iniciativas y estableciendo buenos diálogos políticos.

DINAMIZAR UN ASCENSO DE LA CONFLUENCIA SOCIAL Y POLÍTICA.

El mayor reto que tenemos los revolucionarios y demócratas es COMO GANAR EN MAYOR CONFLUENCIA de las luchas y avanzar en una agenda de nación; los instrumentos están al alcance de todos.

Debemos proponernos viabilizar un salto en la lucha política de masas, partiendo de reconocer que hay una multiplicidad de instrumentos, apuestas, discursos, plataformas y programas en las diversas expresiones del Movimiento.

Todos debemos prestar más atención a los esfuerzos políticos y sociales organizativos que se van constituyendo, porque en ellos va caminando la posibilidad de una multitudinaria confluencia de futuro, que puede protagonizar grandes batallas por la dignidad nacional y la nueva gobernabilidad, por la vida y un nuevo país.

Coyuntura Internacional

NUESTROS PAÍSES: INVENTANDO DESTINO

La reconfiguración del mapa político es una realidad en nuestros países, en franca confrontación con las políticas neoconservadoras e imperialistas que se quieren imponer desde Washington y otros centros de poder.

Siguen en curso dinámicas colectivas con proyección social en Brasil, Nicaragua, Cuba, Venezuela, Haití, Bolivia y Ecuador, desde los gobiernos y los poderes alcanzados, intentando encontrar los senderos de futuro para nuestros pueblos.

Desde el poder constituyente originario se intenta recomponer la justicia, el estado social de derecho, la democracia, la autodeterminación y la posibilidad de futuro.

La lucha se expresa en diversas formas, en la búsqueda de una democracia más profunda y más integrada al conjunto latinoamericano.

Nuestros pueblos defienden los caminos de la participación, confrontando los modelos que nos imponen como eternos.

Grandes fuerzas opositoras con opción de gobierno se constituyen en México, El Salvador, Colombia y Paraguay.

Están en curso tres ejercicios constituyentes. Bolivia, Ecuador y Venezuela en diferentes estadios del proceso, reconfiguran la columna vertebral de sus democracias.

La lucha de clases se manifiesta de lleno en estos campos de batalla en que se convierten las Asambleas Constituyentes.

En Bolivia, a partir de un problema metodológico en la reglamentación de la votación necesaria para la aprobación de las nuevas leyes, se consolidó la oposición de derecha minoritaria que desató una clara política antinacional, desintegradora, manifiesta en acciones de envergadura sobre todo en la rica provincia de Santa Cruz.

Las acciones de sabotaje a este ejercicio democratizador, llevaron en los últimos días a suspender las deliberaciones de la Asamblea. Las minorías ricas quieren imponer otras formas de transformación social al pueblo boliviano, que empieza a radicalizar sus posiciones y a tomarse las calles. El gobierno de Evo tiene un reto tremendo: encontrar cauces democráticos que acompañen, sustenten y potencien este ejercicio constituyente, en el cual los bolivianos cifran esperanzas de paz y futuro.

Ecuador está en pleno ejercicio de campaña para elegir los 130 delegados a la Asamblea Constituyente que elaborará una nueva Carta Magna. Las elecciones son para el 30 de septiembre.

Los delegados serán elegidos por las provincias (100), del nivel nacional (24) y el exterior (6).

El país se debate en medio de una franca confrontación entre la derecha, enquistada en el Congreso y sus medios de comunicación contra el presidente Rafael Correa y su alianza de gobierno, quienes ya están denunciando las maniobras en contra de este ejercicio político, reivindicador de una democracia más amplia y que se entiende como un timonazo a las ya centenarias políticas de la oligarquía ecuatoriana.

Venezuela entró en un proceso de Reforma constitucional, propuesto por el gobierno del Comandante Hugo Chávez, con el fin de profundizar los logros sociales alcanzados y posibilitar desarrollos en justicia social, independencia y defensa nacional, integración y poder popular. El debate está planteado y se está desarrollando a la par de la construcción del Partido Socialista Unido.

Este ejercicio de profundización democrática, previsto en la legislación bolivariana, propone cambios profundos en la territorialización de Venezuela, en las formas de la propiedad de los recursos materiales, en el rol de sus Fuerzas Armadas, en la afirmación del poder popular y sus

instrumentos y en la posibilidad de la reelección indefinida del Presidente de Venezuela.

Son tres desarrollos constitucionales producto del poder alcanzado por los sectores populares, democráticos y revolucionarios.

Los latinoamericanos, construimos cotidianamente nuestro futuro. Resistimos. Entendemos que la hegemonía está en disputa, y que solo potenciando la fuerza profunda emancipatoria de nuestros pueblos inventaremos la Patria Grande.

www.eln-voces.com

www.patrialibre.org